

EL DIARIO MURCIANO

DIRECCION, CALLE DE VICTORIO, 53.—PRECIO DENTRO Y FUERA DE MURCIA, UNA PESETA AL MES.—NUMERO SUELTO CINCO CENTIMOS

LA PINA

Despacho de vinos y aguardientes

Situado en la calle de la Merced núm. 5, próximo á Sto. Domingo
Especialidad en vino Montilla á 2 pats. botella, marca Ricar-
do Navarro.

Vinos de Jumilla á 25 céntimos cuartillo; Valdepeñas tinto y
blanco, á 30 idem idem.

Cognac especial para enfermos, el cuarto botella 1'50 ptas.

Servicio á domicilio.

RELOJERIA MODERNA

RELOJES DE PRECISION. COMPOSTURAS GARANTIZADAS

Príncipe Alfonso, 65.—Murcia.

Gabinete Electroterápico

CONSULTA DE LAS ENFERMEDADES DE LOS OJOS

DR. CUADRADO

FRENERIA 16.

Horas de consulta: De 10 á 12 y de 4 á 6 de la tarde.

RAYOS X.—Frereria, 16.—RAYOS X.

DEBE IMITARSE.

BANDO CURIOSO

El Alcalde de Madrid ha dictado un bando muy interesante que pudiera aclimatarse entre nosotros.

En dicho bando, lo primero que se prohíbe es el abuso, corriente en España y ya evitado en el extranjero, de que los transeúntes se detengan á charlar en las aceras, formando grupos y entorpeciendo el paso de los demás, como si las aceras se construyesen para punto de reunión. El Sr. Sanchez de Toca dispone que, como en las demás capitales europeas, los agentes del municipio inviten á circular á los individuos que se estacionen, y que, caso de no ser obedecidos (que ahora, al principio, pocos lo serán), tomen nota del nombre y domicilio para imponerles la multa correspondiente.

En Murcia el abuso se convierte en escándalo muchas veces. En aceras estrechísimas, departen largo y amistosamente muchos señores, no dejando

ni el más pequeño resquicio para pasar, y el que lo intenta, ó se expone á provocar una cuestión, ó tiene que echarse al medio de la calle. Los más ignoran ó no quieren aprender, que lo que es de todos no es de nadie, y cuando les parece bien lo disfrutan con perjuicio de los demás.

En el bando, también se adoptan algunas disposiciones con respecto á la mendicidad en las calles, más por ser las usuales y corrientes en tales pasos no las transcribimos aquí; pero no ocurre lo mismo con las dictadas en contra de la embriaguez, que tienen su fundamento en una disposición inglesa llamada la "última copa", y que son curiosísimas y dignas de que por todos se conozcan.

En cuanto los agentes encuentren un borracho, lo llevarán, en la forma que se pueda, á la respectiva delegación, y allí se informarán de cuál fué la última taberna en que estuviera bebiendo. Conocido el establecimiento de bebidas, el dueño de él será el responsable de cuantos desperfectos haya causado el cliente, de los gastos hechos para su conducción si

se ha tenido que tomar un coche y de la multa correspondiente.

El que le haya servido la "última copa", ese será el pagano.

Con esta amenaza, el tabernero no consentirá que el parroquiano, cuando esté «á medios pelos», que suele decirse, trasiego más mosto para acrecentar su ganancia, y cuando se presente alguno «dando bandazos», ya cuidará de no servirle ni un sorbo de vino, so pena de exponerse á dejarse la ganancia del día en manos de la autoridad.

¿Podrían estas reformas implantarse en Murcia?

LAS RAICES DEL ARBOL

El sacrificio es la base de toda vida moral. Parece que es su cúspide, mas es también su raíz y fundamento. Semajante al árbol, al cual aquellas menudas raicillas, que soterradas y ocultas le procuran el jugo necesario, son las que le hacen capaz de coronarse con espléndido ramaje, el hombre encuentra en los pequeños y callados sacrificios la fuerza necesaria para llevar á cabo los grandes heroísmos, para ceñirse la corona de los grandes renunciamentos.

En el sacrificio ha de fundarse toda disciplina moral, y así anda hoy ésta tan desmedrada y caída. Teorías van y sistemas vienen para hacer al hombre más halladora esta posada del mundo; mas ese diario y menudo vencimiento de sí mismo no le consignan como obligación primera, ni aun como última, los modernos códigos sociales, desparramados y como diluidos en la literatura contemporánea. ¿Cuán lejanos parecen los tiempos en que Juan García pudo de ir que "el sacrificio, aun imaginado, enamora!"

Aspiramos á vida mejor, y no nos cansamos de decirlo ni de anunciarlo; pero no la imaginamos como palma de combate, sino como dón graciosa-mente obtenido, ó merced y ganado en no se sabe qué oscuras batallas libradas antes de venir á mundo. Y es curioso que para llegar á cualquier parte necesitemos, sin que ello nos asombre lo más mínimo,

andar y fatigarnos, y que solamente á la dicha pretendamos llegar sin esfuerzo ni trabajo, sin que nos salpiquen siquiera el barro del camino.

Pensamos en la enmienda de la sociedad, mas no en la nuestra. Y como si la sociedad fuese algo ajeno á cada uno de nosotros, queremos reformarla sin reformarnos.

Olvidamos que todo estado venturoso y de paz, así en la patria como en el individuo, no puede fundarse sino en el sacrificio. De la paz individual, de la que cada cual ajusta con su conciencia, es de donde viene y procede la general, á la manera que de los ríos viene la mar y de ellos se forma. El que está en paz no suele mover á nadie guerra; mas que el que no anda consigo en buenas relaciones, ese busca la contradicción y la riña, como para ver si vence á alguien, ya que á sí mismo no puede.

Al vencimiento no se llega sin lucha, ni tener armas es haber ganado la victoria. La pistola que compró un amigo mío para defenderse de los ladrones no sirvió sino para que le robaran una cosa más. Lo que la cristiana educación y el celo amoroso de padres y maestros nos procuran al entrar en la vida, no es el triunfo sobre nuestras pasiones; no es más que el arsenal de guerra con que podemos luchar y ganar el laurel de que nos hablaron. Suele oírse á menudo: "No haya cuidado que eso se pierda, que es hijo de buenos padres.. Pongamos que es hijo de un santo: ¿qué hará si no lucha?"

Para que las sombras de la noche nos cojan en paz, no hay más remedio que hacer testigo al sol de mil pequeñas mortificaciones. Los hombres de hoy, flojos y vacilantes, hemos adoptado como norma de conducta el dejarnos ir, y el dejarse ir es la manera de no llegar nunca, porque nadie tiene interés en que llegemos á donde debamos.

Hay que combatir sin tregua. Después de todo, el tiempo, cuya visión nos amedrenta, es nuestro mejor aliado en tales guerras: en primer lugar, pasando con igual rapidez sobre el sacrificio que sobre el delirio; y en segundo, embobando de cada vez más las espaldas con que en los comienzos aquel nos hiere.

Hay que combatir sin tregua y no dejar sin repiro ni centinela ninguna de las puertas. El sacrificio, por ejemplo, ha de alcanzar á la misma ternura.

Y aun con esto no tendrán razón nunca los que culpan á la Moral, á la más alta sobre todo, á la de Cristo, de entristecer la vida al contrariar los deseos y gustos que en ella brotan espontáneamente como las flores del campo. Tanto valdría decir que el cultivo de una tierra la devasta y entristece porque quite las vanas hierbecillas y aun alguna flor silvestre que en ella brotaban. No: la Moral rotura y mueve este misero campo del espíritu para hacerle producir flores y frutos mucho más grates y duraderos. Siembra para recoger. Más no existe manera de sembrar que no exija antes mover la tierra y que algo sufra en ella desgarró.

De ese modo que los hombres de hoy tenemos á la más leve mortificación y contrariedad, de este abandono en que dejamos las tierras del alma, reséntense hoy todo, incluso el trato diario y familiar de las gentes. La cortesía y buena crianza no son, en suma, sino un conjunto de pequeños sacrificios: sacrificio de la atención que quisiera muchas veces convertirse á los propios cuidados mejor que al disenso ajeno, no siempre interesante ni entretenido; sacrificio de la voluntad, la cual se iría sin pro tras del que vale más ó do quien por ocultas afinidades nos es más simpático, y que no obstante se aviene á atender y agisajar á todos; sacrificio, á veces, hasta del propio ingenio, que de buena gana burlaría caso de una flaqueza del prójimo, y que profiere sin embargo á su momentáneo triunfo, el más estimable de la caridad y del efecto y amistad de todos.

ENRIQUE MENÉNDEZ.

Rechertería de la Rambla

En esta rechertería, situada á espaldas del Cinematógrafo Sanchis, se servirán los helados siguientes: Mantecado, fresco, café helado, barquillos rellenos, horchata y limón.

Servicio á domicilio.

